

fiel. Damos sólo las principales variantes:]

¹ cum etiamsi illa minime fecissetis
om. I.1.2 ² illis oculis ueneranda,
quibus deum in nube uel igne conspiceret
solebatis Burg Et con aquellos
oios que uos en la sancta nuue et
en el fuego soliedes ueer a Dios +
catastes los ydolos I.1.2 solebatis
+ simulacra intuebamini *al margen*,
escrito por mano diferente Cav
solebatis + in idola intendistis Tol
³ gloriam eius in manufacta mutauerunt
Cav Tol om. Burg
mudaron la su gloria in figuras fechas
por manos I.1.2

[*Razones para enviar la epistola a los romanos*: apud DE BRUYNE, *Préfaces*, p. 252]

Romanos nondum uiderat apostolus nec in eis ipse ut in ceteris primus fidei iecerat fundamentum, sed aliis discipulis iam crediderant prae-

dicantibus. Ab apostol solo indigent confirmari, sicut ipse dicit: Desidero enim uidere uos 'et aloqui'¹ ut aliquid uobis impertiar gratiae spiritalis ad confirmandos uos².

¹ om. I.1.2 Cav Burg Tol ² uos
+ Amen. Finit Burg *sine addito*
I.1.2 Cav Tol

[*Otras razones*: apud DE BRUYNE, *Préfaces*, p. 235, y apud WORDSWORTH-WHITE, pp. 41-42]

Romani sunt in partibus italiae. Hi praeuenti sunt a falsis apostolis et sub nomine domini nostri iesu christi in legem et prophetas erant inducti. Hos reuocat apostolus ad ueram euangelicam fidem scribens eis a corintho.¹

¹ ab athenis Cav Burg Tol en
Athenas I.1.2

SOBRE LA ETIMOLOGÍA DE CENCEÑO '(PAN) AZIMO'

JUAN COROMINAS, *DCÉC*, s.v., y YAKOV MALKIEL, *SPh*, 45 (1948), 37-49, han propuesto independientemente para *cenceño* la etimología *cincinnus* 'rizo de cabello', 'zarcillo de vid', mostrando cómo esta voz latina llegó a aplicarse en los dialectos del Noroeste de la Península a la flor del maíz, a cierto penacho de las plantas, a la alabarda, a una especie de carámbano, etc. Han observado además que las variantes con *s* inicial no tienen importancia para la etimología, ya que la repetición de sílabas que contiene el vocablo podía conducir tanto a dilaciones como a disimilaciones de las sibilantes. Creo igualmente que las formas *sancenno*, *çancenno* de la *Biblia escurialense 6*, del siglo XIII, donde el vocablo se documenta por primera vez, se deben a una disimilación normal y que poco o nada nos dicen acerca de la historia de la palabra. La forma más disimilada, *sancenno*, se halla en el Evangelio de San Marcos, de lenguaje popular y arcaizante en comparación con los otros libros del Nuevo Testamento en esta versión. Es probable, pues, que se llegara a *sancenno* por medio de una evolución excepcionalmente popular.

Aunque parezca temerario poner reparos a una etimología en la que coinciden dos filólogos tan eminentes como Malkiel y Corominas, mayormente cuando ellos difieren tanto uno de otro en la manera de abordar los problemas, creo necesario hacer notar que el paso de acep-

ciones como 'zarcillo' o 'carámbano' a 'ázimo', supuesto por ambos, es en realidad un salto enorme. Piensan ellos, sin duda con razón, que la significación 'delgado' ocupa un lugar intermedio, pero esto deja todavía mucho sin explicar: *Cenceño* 'ázimo' era un tecnicismo del culto judaico que expresaba un concepto de especial importancia, ya que el empleo siquiera accidental de la levadura en el pan que se ofrece en el altar o en el que se come en las fiestas de la Pascua y de los Ázimos, y aun el poseer algo que pueda contener un poco de levadura en la época de estas fiestas, es absolutamente prohibido y evitado con toda clase de precauciones¹. Una de ellas, que señalo como ejemplo, es la costumbre ritual, observada antes de la Pascua, de escudriñar todos los rincones de la casa con una vela encendida, con el fin de descubrir y quemar cualquier sustancia que pueda actuar como levadura y, por lo tanto, contaminar la vivienda. También existe, entre los panaderos judíos, la costumbre de vender la panadería a una persona de otra creencia al comienzo de la Pascua, para volver a comprársela cuando terminan los días del tabú. Sería muy raro que una cosa tan importante y específica como el pan ázimo se designara por medio de la metáfora inexacta y caprichosa que se ha sugerido.

La etimología *cincinnus* tiene otro defecto grave. La acepción 'ázimo' se encuentra documentada con alguna frecuencia en la Edad Media. Se da por primera vez en la Biblia mencionada, en siete ejemplos², y luego en la *Primera crónica general*, en Juan Ruiz, en el *Glosario del Escorial* (ca. 1400) y en varios otros textos. En el sentido de 'delgado' la palabra no se halla sino una sola vez en un texto medieval, de Juan de Mena, y no vuelve a aparecer hasta 1535 (*SPh*, 45, 48). Llega a ser común en la época clásica.

En las Biblias medievales romanceadas que se han estudiado, *azymus* se traduce regularmente por *cencenno*, y en el *Glosario de Toledo* se lee la traducción 'cosa limpia' (*DCEC*); *absque fermento* de la Vulgata se convierte en *sin leuadura*³. No se ofrece ningún término metafórico que sugiera que el pan ázimo se considerase como pan plano o delgado. Eran corrientes ambas acepciones de la palabra cuando se ocuparon de ella algunos de los primeros lexicógrafos, quienes parecen inclinarse a pensar que 'ázimo' es la acepción primaria, y las demás, derivadas de ella. Nebrija da dos definiciones, 'sin levadura, azimus' y luego 'sin dobladura, syncerus', siguiendo sin duda su costumbre de colocar en segundo término las acepciones secundarias. Todavía para D. Gracián (1571) y en el *Diccionario* de Terreros *cenceño* era 'puro, sin mezcla'. Co-

¹ Los informes sobre los usos y la composición de la levadura se hallan, s.v. *leaven*, en la *Encyclopaedia Biblica*, ed. T. K. Cheyne and J. Sutherland Black, New York, 1902, en la *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, ed. James Hastings, New York, 1924, y en *The Universal Jewish Encyclopedia*, ed. Isaac Landman, New York [1942].

² *E6* ofrece *pan cencenno* Lc.27:1, *panes cencennos* Hch.12:3 y 20:6, I Co.5:8; *çançenno* en sentido figurado en I Co.5:7; *pan(es) sancenno(s)* Mr. 14:1 y 14:12.

³ Hay siete casos de *cencenno* y tres de *sin leuadura* en la parte editada de la *Biblia escurialense* 8: R. OROZ, *BIFS*, 4 (1944-46), p. 330. La *Bib. esc. 4*, hebraizante, usa siempre *çançenno*: O. H. HAUPTMANN (ed.), *Escorial Bible 1.4, I, The Pentateuch*, Philadelphia, 1953.

varrubias, después de definir 'sin levadura' y discurrir sobre algunos aspectos etimológicos y culturales del pan ázimo, pone esta observación al fin de su artículo: "Quando un hombre es enxuto y no tiene mucha barriga, dezimos ser cençeño; lo mesmo del cavallo y del galgo y de otro animal".

Todo nos induce a creer, pues, que la acepción 'ázimo' es fundamental en esta palabra y que no ha sido extensión de la acepción 'delgado'; luego no hay relación con el homónimo dialectal que equivale a 'carámbano', etc., y que viene de *cincinnus*. Antes de echarse a buscar una etimología para *cençeño* 'ázimo', conviene comenzar por averiguar qué palabras se utilizaban en hebreo, en griego y en latín para expresar este concepto, que por su naturaleza técnica y por ser peculiar de una tradición cultural única se prestaría a la formación de un calco. En hebreo se usa *massah* 'ázimo', voz de origen oscuro que, según distintas autoridades, equivaldría primitivamente a 'dulce', a 'insípido', a 'puro', o a 'hirviendo'; como nadie ha podido proponer un étimon convincente, queda eliminada la posibilidad de que los judíos sefardíes inventaran una expresión romance por imitación de la voz hebrea. La forma privativa del griego, *azymos*, fue adoptada por el latín (*azymus*) y también fue traducida como *sine* o *absque fermento*. Es posible que la presencia continua de *azymus* fuera un factor en la preservación de las expresiones analíticas latinas, en lugar del *infermentatus* que habría de esperarse en latín medieval pero que no aparece sino raras veces. *Sine fermento* sigue de modo regular al sustantivo *panis* en la frase, cuando no se hace referencia a la Fiesta de los Ázimos. Es natural, pues, pensar que la primera sílaba de *cençeño* venga de *sine*. Corominas ha señalado que el esp. -ñ-, cuando corresponde a -n- del portugués como en este caso, sólo puede proceder de -nn- del latín. Luego la única combinación de *sine* y otra voz que sea origen probable de *cençeño* es *sine cinno*. Vamos a examinar los problemas históricos y semánticos que se nos presentan.

El gramático Nenio (siglo III d. J. C.) dice que "apud veteres cinnus potionis genus ex multis liquoribus dici solet", y su contemporáneo Arnobio escribe: "Baubo sitientis Cereris ardori oggerit potionum cinnum, cyconeum quam nuncupat Graecia" (el *cyconeus* era una bebida hecha de vino, de diversos cereales y de queso de cabra). *Cinnus* es vocablo tan raro que ERNOUT-MEILLET dudan de su autenticidad (también califican de "raro" a *cincinnus*), pero el *Diccionario* de WALDE-HOFMANN lo acepta y sugiere una relación con el gr. *kykeon*, dando como derivados *concinnare* 'componere, colligere' (*vinum concinnare*, p. ej., en Catón; reducido a 'hacer, producir' en otros textos, entre ellos la Vulgata, Prov. 12:19, etc.) y *concinnus* 'bien hecho, armonioso, etc.', que llegó a ser común. Aunque el origen de *cinnus* es oscuro, parece claro, dada la relación con el griego, así como el significado de los derivados, que expresaba la idea de 'mezcla'. El uso frecuente de los derivados hace pensar, además, que el sustantivo, aunque mal documentado, no era desconocido. El problema histórico no puede considerarse insuperable.

Al volver la atención a la cuestión semántica, encontramos que el significado 'mezcla' corresponde bien con el concepto que tienen los judíos de la levadura. Ya hemos observado que ésta se ve como una sustancia impura y contaminadora. El proceso mismo de fermentación del pan se ha considerado como un género de putrefacción. Los griegos lo vieron de manera similar, al menos cuando adoptaron el término *zyme* 'fermento', que primitivamente quería decir 'mezcla'. Para iniciar la fermentación los judíos usaban con frecuencia un poco de masa conservada del día anterior, pero se servían también de varios licores y reconocían cinco especies de granos que, mezclados con agua, formaban una pasta que tardaba menos de veinticuatro horas en fermentarse cuando hacía calor. Se empleaba incluso la miel, y según algunas autoridades en la época del Bajo Imperio se generalizó el uso de las heces del vino. Plinio nos cuenta que el mejor fermento se hacía en la temporada de la vendimia, de mosto mezclado con mijo y harina fina de trigo, lo que nos recuerda la descripción dada por Arnobio del *cinnus*. Puede ser casual esta correspondencia, pero se ve que al hablar de la levadura el judío pensaba en toda una serie de impurezas que podía contener la masa si no era fabricada con sumo cuidado, y que el atributo más importante del *pan cenceño* era la pureza. Recuérdese que el *Glosario de Toledo* traduce *azymus* por 'cosa limpia', y que las definiciones de Nebrija y Terreros también apoyan esta idea. La expresión latina *sine fermento*, que evocaba la ebullición que produce esta sustancia (si es que hubo conciencia de su origen), parecería menos justa que la expresión que aquí proponemos, *sine cinno* 'sin mezcla, puro'.

Queda siempre en pie el problema de la aplicación del adjetivo a las personas. Es verdad que *cenceño* 'rizo', 'zarcillo', 'carámbano', etc. podía entenderse como adjetivo por su terminación, pero aun así es algo chocante la supuesta transformación del sustantivo, no atestiguado sino en los dialectos, en el adj. 'delgado'. No es difícil, en cambio, que *cenceño* 'ázimo, puro' se aplique al hombre flaco, como pensaba Covarrubias y, al parecer, también Nebrija; considérese el caso análogo de *seco*, así como el de *enjuto*, originariamente 'chupado' y luego relacionado falsamente con *enjuagar*. El cat. *prim*, antes 'sutil, refinado', ahora vale 'delgado'. También interesa al caso el complejo de acepciones que ofrecen algunos derivados del lat. vulg. *seperare*⁴: gallego *enjebre* 'insípido', 'sin grasa', port. ant. y dial. *enxebre* 'sin mezcla', 'intacto', 'en ayunas', 'simple', 'castizo'. Quizá haya podido ser un factor en el desarrollo semántico de nuestro vocablo la existencia del homónimo procedente de *cincinnus*; pero como éste siempre ha sido dialectal y poco común, es probable que *cenceño* 'ázimo', tal vez en conjunción con los derivados de *sincerus*, haya influido en la proliferación de acepciones que ofrecen las formas encontradas en el Noroeste. No es sorprendente que cuando la significación 'delgado' se hizo corriente en el período clásico, haciendo competencia con el uso reli-

⁴ Recogidos por Y. MALKIEL, *RLiR*, 25 (1961), p. 241.

gioso, la Iglesia prefiriera volver al cultismo *ázimo*, único término usado hoy.

THOMAS MONTGOMERY

Tulane University.

LAS PRIMERAS CLASIFICACIONES TRIPARTITAS DE LAS PARTES DE LA ORACIÓN: VILLALÓN Y EL BROCENSE

Platón, como es bien sabido, opinó que los elementos constitutivos de la oración eran dos: el nombre y el verbo. A ellos añadió Aristóteles otro más: la conjunción (nexo, "partícula")¹. Esta división aristotélica de la oración, en tres partes, reapareció durante el Renacimiento en los tratados gramaticales de Francisco Sánchez de las Brozas². Hasta qué punto influyó el Brocense sobre la doctrina gramatical española en lo relativo a la clasificación de las partes de la oración, es lo que me propongo indagar en el presente estudio³.

Hasta mediados del siglo XVI, la única gramática de la lengua vulgar que hubo en España fue la de Antonio de Nebrija⁴. Si tenemos en cuenta que en sus tiempos reinaba sin discusión la doctrina gramatical de Dionisio de Tracia, el cual, echando mano de una mezcla de criterios (la forma, la función, el significado y la colocación), había distinguido ocho partes de la oración⁵, fuerza es reconocer que las ideas de Nebrija, notablemente lúcidas y coherentes, constituyen ya una primera desviación respecto de los conceptos tradicionales.

¹ Cf. R. H. ROBINS, *Ancient and mediaeval grammatical theory in Europe*, London, 1951, pp. 23 ss.

² Véase CONSTANTINO GARCÍA, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales: la aportación del Brocense*, Madrid, 1960, donde se hace un análisis detallado de la doctrina gramatical de este humanista.

³ No resulta fácil determinar por qué razones se resucitaron las ideas de la división tripartita de la oración. Es posible que no se trate exclusivamente de un eco de la antigua clasificación griega, y que haya que tomar en cuenta también la influencia de los gramáticos árabes y hebreos. Me parece, pues, demasiado tajante la afirmación de C. GARCÍA, *op. cit.*, p. 82: "No creemos... que exista influencia alguna; ni de la Gramática árabe ni de la hebrea". Sobre la relación entre las clasificaciones tripartitas de griegos, hebreos y árabes, véase THEODOR BENFEY, *Geschichte der Sprachwissenschaft und orientalischen Philologie in Deutschland seit dem Anfange des 19. Jahrhunderts, mit einem Rückblick auf die früheren Zeiten*, München, 1869, pp. 186 ss.; ERNEST RENAN, *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques*, Paris, 1863, pp. 376 ss.; S. MUNK, "Notice sur Abou'l-Walid Merwan Ibn-Djana'h et sur quelques autres grammariens hébreux du X^e et du XI^e siècle", *JA*, 4^e série, 15 (1850), 297-338; 16 (1851), 5-50, 201-252.

⁴ Sobre la división nebrisense de la oración en diez partes, cf. JUDITH SENIOR, "Dos notas sobre Nebrija", *NRFH*, 13 (1959), 83-88.

⁵ Puede verse un análisis de la famosa clasificación de Dionisio de Tracia en BERTHOLD DELBRÜCK, *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, 1. Teil, *apud* KARL BRUGMANN und BERTHOLD DELBRÜCK, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 3. Band, Strassburg, 1893.